

Literatura infantil y literatura oral: una visión actual, desde la educación

Children's literature and oral literature:
a current vision from an educational perspective

Silvia Patricia Apaza Espinoza¹

RESUMEN

En este trabajo se proponen ideas que nos acercarán a una comprensión de la literatura infantil y su relación con la literatura oral. A partir de ello, se empieza a reflexionar sobre lo educativo, por eso busca responder a la interrogante: ¿Qué se aprende en la literatura infantil y la literatura oral?

Palabras clave: Literatura infantil, literatura oral, escritura, educación.

ABSTRACT

This paper presents ideas that will enhance our comprehension of children's literature and its relationship to oral literature. From there, it starts to inquire about education, that is why this paper seeks to answer the following question: What could be learned from children's literature and oral literature?

Key words: Children's literature, oral literature, writing, education.

1. ¿LITERATURA INFANTIL?

La primera pregunta que una se hace antes de desarrollar el tema es: ¿Qué se entiende por literatura infantil? Los estudiosos todavía no se han puesto de acuerdo ni han aceptado una sola definición. Prueba de esto son las definiciones que se presentan a continuación:

- “involucra por definición todo lo que pertenece a la infancia” (Dora Pastoriza, 1962).
- “es una forma de literatura destinada a la infancia” (Carlota Flores, 1984).
- “es aquella que los niños hacen suya” (Danilo Sánchez, 2003).

- “es, pues, la manifestación de lo bello al alcance e interés del niño. Es también la expresión del mundo poético del niño” (Matilde Indacochea, 1968).

Las definiciones señaladas no coinciden entre sí, sin embargo se observa el uso de conceptos como: niño o infancia.

La Real Academia de la Lengua Española (RAE) define la *niñez* como “período de la vida humana, que se extiende desde el nacimiento a la pubertad” y la *infancia* como “período de la vida humana desde que se nace hasta la pubertad” y que *niño o niña* es el “que está en la *niñez*”. Las definiciones planteadas por la RAE no

¹ Licenciada en Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigadora colaboradora del Proyecto Textos escolares e interculturalidad (Consejo Superior de Investigación Humanísticas - IIH Facultad de Letras de la UNMSM). Actualmente trabaja en el Consejo Nacional de Educación.

hacen una diferenciación entre una etapa y otra. Sin embargo, si acudimos a las definiciones que hace la psicología del desarrollo humano¹ encontraremos que el concepto infancia está definido como la etapa comprendida entre el nacimiento y los seis o siete años y la niñez se da entre los 6 y 12 años. Agregaré que en la infancia los niños y niñas están en el hogar hasta cierta edad, luego van al jardín, lugares donde se da principalmente el uso de un lenguaje oral, mientras que en la etapa de la niñez sus tiempos se comparten entre la casa y la escuela, en este momento es cuando empiezan a tener mayor contacto con el lenguaje escrito.

Teniendo en cuenta a la psicología del desarrollo y lo mencionado anteriormente me pregunto si no sería más correcto llamar a la hoy llamada literatura infantil: “literatura infantil y del niño”. En todo caso me interesa que se retenga el hecho de que es una literatura que ha sido leída y escuchada por los infantes e infantas, por los niños y niñas y todo lo que ha sido narrado para ellos y ellas, y aquello que ellos y ellas han hecho suyo.

2. LA ORALIDAD EN LA ESCRITURA

Tanto en la etapa de la infancia y como en los primeros años de la niñez la transmisión de relatos, cuentos, mitos, leyendas, son de forma oral. Estas formas, no hay que olvidar, están vinculada al afecto. Y desde épocas muy antiguas, niños y niñas de todas culturas se reunían o se preparaban para que antes de acostarse o a una hora determinada una persona adulta (mamá, papá, abuela o abuelo, etc.) les contase alguna historia. Un ejemplo de esto son las “nodrizas, rapsodas y pedagogos, quienes transmitían oralmente, primero en Grecia y luego en Roma, las tradiciones de sus antepasados, fábulas, leyendas heroicas o religiosas y aventuras extraordinarias: 'triunfaba el arte de contar y la disciplina de escuchar',” dice V. Battistelli².

Posteriormente, con la escritura y el papel cuyo uso era exclusivo de los sacerdotes y la clase culta se fomenta entre ellos la lectura. Durante el siglo XVIII y XIX, con los románticos, se recogen historias, leyendas y mitos, que crean los estilos nacionales, siendo un ejemplo de esto los hermanos Grimm. Es en el siglo XIX donde la literatura infantil tiene arraigo pues aparece junto al periódico el folletín o la novela por entregas, piénsese por ejemplo en *Las aventuras de Pinocho* (1880) de Carlo Collodi o la publicación de

revista dirigida expresamente a los niños como *La edad de oro* (1889) de José Martí.

Es un periodo en que la literatura oral y escrita no asumían distancias insalvables, es decir el encuentro o dialogo entre ambas no se daba. En un primer momento muy pocos tenían acceso a los libros por el costo que significaba adquirirlos, lo que hacía que fluyeran los cuentacuentos. La voz oral, la literatura oral era considerada propia del vulgo ya que las elites la identificaban con lo grotesco. La clase dominantes expresaba un desprecio por las formas populares, tal como lo describen en los circuitos oficiales: folklore.

En esta etapa se da una lucha por la conquista de la lectura, de allí la diversidad de materiales que se producen para la escuela, europea. Leer se convierte en un elemento de prestigio social. En el siglo XX se desarrolla y promueve la lectura silenciosa, incrementándose notablemente los índices de alfabetización lo que permitió el acceso al texto escrito.

Surgiendo con ello una nueva necesidad en las escuelas a exigencia de los padres, los niños y niñas deben aprender a leer lo más rápido posible trasladándose estas exigencias de la educación primaria a la educación preescolar. Entonces se fue dejando de lado la palabra hablada para volcar todos los esfuerzos hacia una palabra escrita e impresa. Lo que motivo que la producción de textos de literatura infantil fueran recargados con lecciones pedagógicas y tonos moralizantes bajo una estructura normativa. Como las fábulas, las biografías, etc.

En pleno siglo XXI –con el pasar de los años y sin la misma devoción de antes– “[...] la oralidad sigue siendo el soporte para toda creación literaria [...]”, la literatura oficial trata de plasmar el discurso oral, estableciendo relaciones de armonía, timbre, ritmo, etc. Hacer esto resulta difícil ya que los signos, imágenes, expresiones son distintas. El mismo Arguedas manifiesta “escribí en una forma completamente distinta, mezclando un poco la sintaxis quechua dentro del castellano, en una pelea verdaderamente infernal con la lengua”³ cuando trata de plasmar la oralidad quechua.

Con la aparición de los nuevos métodos de lectura como el fonético y global, y el creciente favoritismo que tiene en la educación lograr una formación integral, la palabra hablada poco a poco recobra la importancia que tenía en el pasado, debido a que el niño o niña durante sus primeros años aprende escuchando

hasta que entra a la escuela donde va hacer sus primeros contactos con las letras, necesitando aún de la palabra hablada para adquirir otros saberes. Es en este momento en el cual la oralidad va introduciendo las letras o palabra escrita en el niño y niña. Entonces “la literatura para niños no debe ser complicada, estropeada con indicaciones pedagógicas, las que en vez de facilitar, limitan, entorpecen la captación espontánea del pequeño y ansioso lector. Los niños deben interpretar la naturaleza de los temas sintiéndolos, gozándolos con amplia libertad, a sus anchas”⁴.

3. LOS RELATOS ORALES EN LA LITERATURA ESCRITA

La literatura escrita, en niños y niñas pequeños, no llama la atención primero porque esta es estática, además las letras son desconocidas en cambio la literatura oral es dinámica, es compartida por todos, por ende puede ser recreada. En la literatura oral “el pueblo compone [...] con un lenguaje directo. Sin retórica. Sin artificios. Como canta el pájaro, como fluye el arroyo”⁵. Es por esto que Oscar Colchado y otros escritores tratan que sus creaciones estén impregnadas de la oralidad⁶.

La oralidad está siendo llevada a lo escrito por la gran acogida que ha tenido en los últimos años en zonas urbanas de clase media. Esta acogida no siempre se manifiesta entre las personas de zonas rurales nacidas en provincias y radicadas en Lima. Mencionó una anécdota: estaba analizando un relato del pueblo de los mátses⁷, muchos me dijeron que esa lectura no sirve y por qué no “enseñaba obras literarias como *Los perros hambrientos*, etc”. Me puse a pensar en aquello de lo oficial y lo permitido y es que todavía estos relatos en las escuelas son poco reconocidos por que la redacción, el léxico, la ortografía, etc. no están de acuerdo con las normas que nos piden para el uso de un castellano competente. Además la identificación con estos relatos supondría para muchos una identificación con una cultura diferente, que muchas veces es discriminada.

Se tiene que tener muy en cuenta que la tradición oral está relacionada con la búsqueda del desarrollo integral de la persona, su fin no es educar en conocimientos, su fin es educar con lecciones que ayuden en la vida. Un ejemplo de esto es el relato:

Cuando el motelo era matsés

Shabá Ocondosio Manquid Tum

El motelo⁸ era, pues, persona. Había una maloca grande en un pueblo y allí vivían los motelos. Eran pechudos, valientes. Había *chuiquid*, jefe, que tenía varias mujeres.

El hombre que se había escapado de la casa del oso hormiguero llegó hasta la casa del jefe. El motelo agarró su remo para matar al hombre, que venía acercándose. Ya iba a matarlo, cuando el hombre le ha dicho: “¿Por qué me quieres matar a mí, papá? ¿Por qué me ves como extraño?”.

Y se abrazó al jefe, quedándose así, bien abrazado. El motelo lloraba, porque después de muchos años se habían encontrado.

El hombre se quedó en su casa, le habían invitado a comer allí. Le habían servido un guayo⁹ del monte, amarillo. El hombre lo comió y dijo: “Nunca he comido esa clase de comida”, porque él no acostumbraba vivir con motelos. Y después se escapó, porque no le gustaba vivir con ellos.

Dónde, quizás, se habría ido...¹⁰

En este relato se da cuenta que a pesar del tiempo transcurrido las relaciones filiales no desaparecen, el hombre y el motelo, se reconocen como hijo y padre respectivamente. Sin embargo, cuando estas relaciones no se desarrollan como un aprendizaje íntimo se resquebrajan. Por tanto la pertenencia a otra filiación (no la del padre) del hijo impide reconocerse en la filiación del padre, es decir en una filiación originaria mostrándose ausente la construcción de la paternidad la cual es también parte de la construcción cultural. Este tipo de relatos enseñan las costumbres de otras culturas, para los motelos (matsés) el guayo es de su gusto y para los no-matsés este no es su fruto preferido.

Otro ejemplo es la versión para niños del relato achuar *El tigre y el machín* en donde se pone de manifiesto que no siempre el más grande gana, lo que enseña que cada uno obtiene logros de acuerdo a las habilidades que posee. La literatura oral sigue sobreviviendo y con ella toda la cultura de un pueblo. Los niños y las niñas no sólo necesitan conocer una literatura comercial, también necesitan de la literatura oral que sin más recursos que la voz, los gestos del rostro y los movi-

mientos de las manos y el cuerpo mantienen el interés y las ganas de escuchar y preguntar logrando enseñar para la vida.

4. ¿QUÉ SE APRENDE EN LA LITERATURA INFANTIL Y EN LA LITERATURA ORAL?

Podemos convenir que literatura infantil a) Ayuda al niño a desarrollar la creatividad, la imaginación, la apreciación de lo artístico y gusto estético, y a la expresividad del niño. b) Pone al alcance de los niños y jóvenes la teoría y la práctica de la enseñanza de la belleza a través de la palabra. c) Estimula la lectura y la creación literaria. d) Da a conocer las formas de creación que están presentes en los mitos, los proverbios, las adivinanzas, las historias que causan risa, rondas o cantos infantiles, poesías, cuentos, leyendas, etc. e) Introduce conceptos e incentiva la práctica de normas. Como la ronda *Yo tenía diez perritos* que se usa para introducir el concepto de número o como la ronda *Pimpón es un muñeco* que toca el tema del aseo.

La literatura oral, comparte con la literatura infantil las tres primeras características. Y la distinguimos, porque se transmite de generación en generación y se narra con la voz, el cuerpo, los movimientos, por su parte y por evidentemente, es una producción colectiva, lo conoce todo el pueblo; y por que ella enseña de forma espontánea, el aprender a escuchar, mediante el uso de la palabra. Y por cierto, esta vinculada a las costumbres, maneras de entender el mundo, hacer las cosas y las formas regionales, de allí palabras y conceptos que están presentes. Es el caso de la ronda *Yanasita* recogida en Lamas, San Martín.

Yanasita¹¹

Salta, salta, salta, yanasita
vamos a tu linda casita
a comer inguiri machacado
con su chicharrón huira-huira.

De ese inguirito machacado
su verdadero nombre es tacacho,
con su porotito mela-mela
y su cafecito ñucñu-ñucñu.

Inguiri: plátano verde cocinado, sustituto del pan.
Huira-huira, grasa grasa. Tacacho, plátano verde

asado y molido con chicharrones, manteca de cerdo y sal. Mela-mela, espesito. Ñucñu-ñucñu, dulce dulce. Yanasita, diminutivo de yanasa, la mujer en quechua.

En esta ronda se introduce el uso regional de la lengua con palabras como yanasita, inguiri, huira, inguirito, tacacho, mela, ñucñu. Estas palabras son bastante usadas en San Martín y otras ciudades de la selva. Al mencionar los platos típicos de la zona, como el tacacho, se otorga un reconocimiento a una parte de la cultura. Así, esta canción conecta al niño o niña con el mundo desconocido y da cuenta de la diversidad cultural existente en el país e incentiva, de esta forma, una práctica intercultural, es decir el respeto de las diferencias y que todas las culturas tienen el mismo valor.

En otro caso, esta literatura oral puede ayudar a desarrollar la capacidad de resolver problemas de la vida diaria y saber qué hacer en situaciones difíciles. La *Minschula*, relato recogido de Jaén, es un ejemplo de lo mencionado anteriormente.

Minschula

Hace mucho tiempo existía una familia que tenía dos hijos. Estos se querían mucho, pero la madre falleció. Pasado un tiempo, el padre se enamoró de una señora que le exigió deshacerse de sus hijos.

El padre buscó que los niños desaparecieran. Los llevaba aprisa a cortar leña en el bosque, siempre fracasaba. Cierta día los volvió a llevar, pero esta vez colocó una lata en el árbol, que al ser soplada por el viento chocaba contra el árbol y sonaba como si alguien estuviera cortando leña.

Los niños estaban jugando creyendo que su padre estaba cortando leña, pronto lo buscaron. Al llegar al árbol vieron la lata y se dieron cuenta del engaño. Ya era tarde, los niños decidieron regresar por el mismo camino siguiendo ceniza y cancha que habían regado. Una lluvia torrencial borró toda la ceniza.

Los niños se colocaron debajo de un árbol, uno de ellos se subió y vio una choza, allí estaba una vieja llamada Minschula. La vieja freía hartas tortillas dulces y los niños devorados por el hambre decidieron robarle las tortillas dulces. La vieja se dió cuenta y los atrapó, los empezó a engordar para dar de

comer a sus hijos. Una virgen se apareció delante de los niños y le dió un peine, un espejo y un jabón. Cuando la vieja quería cocinar a los niños, ellos lograron que la vieja Minschula cayera dentro del perol. Los niños salieron y los hijos de la vieja comenzaron a perseguirlos los niños tiraron el peine que se convirtió en espinas, el jabón que se convirtió en lodo y el espejo se convirtió en abismo así los hijos de la vieja no pudieron cruzar. Los niños se salvaron y de mañana encontraron un pueblo el cual los acogió.

(Adaptación nuestra del mito que figura en *A la sombra de los cerros*)

En este mito se aprecia: (1) la familia pierde a la madre, (2) el papá se enamora de otra mujer, (3) la mujer no desea acoger a los hijos y exige que el hombre los abandone, (4) el padre intenta tres veces abandonar a sus hijos, (5) los hijos son abandonados en el bosque y encuentran la casa de la mischula, (6) la mischula enseba a los niños para comerlos, (7) los niños huyen y reciben el apoyo de la virgen, (8) los niños son perseguidos y llegan a un pueblo. Como también, ocurre en la vida real, los niños se encuentran en un estado de abandono carecen de comida, la falta de una familia armoniosa y amenazados de muerte (la mischula) ante este riesgo necesitan protección y ayuda. Es entonces donde la carencia de armonía –y falta de alimentos– hace que los niños enfrente sus estados de carencia por uno donde la abundancia este presente y pasen de un estado desolador a uno de esperanza. Además, para que esto suceda ellos se han enfrentado a situaciones difíciles ante las cuales toman iniciativa, planifican y realizan acciones inteligentes. El propio relato, descubre para los niños y niñas un camino lógico.

5. CONCLUSIÓN

La literatura infantil debe considerar a la literatura oral como fuente importante para nuevos aprendizajes y conocimientos. Si esto es así, entonces podemos esperar un, una maestro(a) que motiva, que estimula a los niños, para convertir en grandes resultados si se deja de buscar lecturas con un alto contenido pedagógico y se prefieren estas otras lecturas donde la voz aparece en el primer plano. Por eso pensamos que los hábitos de lectura en las escuelas

debe fomentar la lectura y escucha de literatura oral (mitos, cuentos, leyendas), puesto que estos resultan más atractivos al oído de los niños. No hay que olvidar, que la oralidad es uno de los componentes que está presente en los libros de literatura infantil publicados por distintas editoriales y autores en el medio comercial. En todo caso, si se trata de reclamar las posibilidades de que el niño, niñas, imagine a los diversos personajes que participan de un relato –escrito, u oral– pero que ingrese al mundo de la imaginación, que es el otro aprendizaje que los, las maestras, tenemos que proponernos.

NOTAS

- 1 Véase: Papalia, Diane. Desarrollo Humano. México. 1981.
- 2 Citado por Shultz de Mantovani, Fryda en *Sobre las hadas*. Compendios Nova Iniciación Cultural. Ed. Nova. Buenos Aires, p.23.
- 3 Cornejo Polar, 1973. Citado por Ostria Gonzalez, Mauricio. *Literatura oral, oralidad ficticia*. Estud. filol., 2001, N° 36, p.71-80.
- 4 Izquierdo, F. La literatura infantil en el Perú. Casa de la cultura del Perú. Lima. 1969. p.8.
- 5 Op. cit. p.15.
- 6 Se hace referencia a sus publicaciones que tiene como personaje a Cholito.
- 7 Los máts se ubican en la región de Loreto, provincia de Maynas en el distrito de Yaquerana, por los ríos Yaquerana, Yaraví, Gálvez y Blanco. Pertenecen a la familia lingüística Pano.
- 8 Tortuga terrestre.
- 9 Fruto silvestre, en castellano regional.
- 10 Landolt, Gredna. El ojo que cuenta. Mitos y costumbres de la Amazonía indígena, ilustrados por su gente. Lima. 2005.
- 11 Tomado de Salazar Orsi, Luis. Talán Uno. 100 Rondas Infantiles. Ed. TAREA. 1993.
- 12 Adaptación basada en la versión que figura en Regan, J. A la sombra de los cerros. Las raíces religiosas de los pueblos de Jaén, San Ignacio y Bagua. Lima, Ed. Vicariato Apostólico de Jaén/CAAAAP, 2001. p. 190.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abascal Ruíz, Alicia; Aportela Viera, Deysi; Lopez Terrero, Liana y Cosme Solano, Guillermo. *Literatura infantil*. La Habana, Ed. Ministerio de Educación y, Pueblo y Educación. 1987.
- Arguedas, José María y Izquierdo Ríos, Francisco. *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. Lima, Ed. Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural. 1947.
- Arne - Chartier, Marie. *Enseñar a leer y escribir*. Una aproximación histórica. México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 2004.

- Cabel, Jesús. *Literatura infantil y juvenil en nuestra América. Encuesta, conclusiones, biografías y notas*. Lima, Ed. San Marcos. 2000.
- Corrientes españolas de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*. Madrid, Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil (AALC), 1990.
- Elizagaray, Alga Marina. *Niños, autores y libros*. La Habana. Ed. Gente Nueva. 1981.
- Espino R., Gonzalo (COMP). *Cuentos e historias para contar otra vez*. Taller de lectura. Lima. TAREA - Bibliotecas Populares. 1990.
- Indacochea P, Matilde. *Literatura infantil*. Lima. Ed. Imp. San Antonio. 1968.
- Izquierdo Ríos, Francisco. *La Literatura infantil en el Perú*. Lima. Ed. Casa de la Cultura del Perú. 1969.
- Landolt, Gredna (Ed.) *El ojo que cuenta*. Mitos y costumbres de la Amazonía indígena, ilustrado por su gente. Lima 2005.
- Miretti, María Luisa. *La literatura para niños y jóvenes*. El análisis de la recepción en las producciones literarias. Córdoba (Argentina), Homo Sapines Eds, 2004.
- Novile, Angelo. *Literatura infantil y juvenil*. La infancia y sus libros en la civilización tecnológica. Madrid. Ed. Morata y Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Cultura. 1999.
- Pastoriza de Etchebarne, Dora. *El cuento en la literatura infantil*. Ensayo crítico. Buenos Aires. Ed. Kapeluz. 1962.
- Luzmán G. Salas Salas, Saniel E. Lozano Alvarado. *Literatura infantil*. Cajamarca. Ed. Imp. El sol. 1977.
- Salazar Orsi, Luis. *Talánimo*. 100 Rondas Infantiles. Ed. TAREA. 1993.
- Sánchez Lihón, Danilo. *Literatura infantil*. Magia y realidad. Callao. Ed. Instituto del Libro y la Lectura (INLEC). 2002.
- _____. *Literatura infantil y juvenil*. Manifiesto. Callao. Ed. INLEC. S/F
- _____. *Literatura infantil*. Lima. Ed. INTI. S/F